



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

¿Qué ves? ¿Qué ves cuándo me ves? Discusiones y aportes en torno a la sociología histórica como construcción de un campo híbrido

Mariana Alberto

Profesora en Historia (Universidad Nacional del Litoral). Integra los equipos docentes de Sociología y de Historia Americana II en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL.

Recibido con pedido de publicación: 23 de noviembre de 2007

Aceptado para publicación: 17 de diciembre de 2007

Resumen

¿Qué ves? ¿Qué ves cuándo me ves? Discusiones y aportes en torno a la sociología histórica como construcción de un campo híbrido

Preguntarse por la Sociología histórica es preguntarse por una posible interpretación del mundo y no por la elección de un aspecto del mundo a analizar. En este sentido, entonces, la cuestión clave es la "mirada", el enfoque que enmarca el debate.

En esta perspectiva, el artículo propone una tesis tan clara como controvertida: la Sociología Histórica como área del conocimiento constituye un campo híbrido, y la finalidad del trabajo es reflexionar sobre las dificultades de esta disciplina para conformar dicho campo.

En esta línea de análisis, la atención se focaliza en tres cuestiones consideradas claves explicativas esenciales para entender las dificultades en la conformación de un campo híbrido del conocimiento: la cuestión identitaria, la cuestión de la temporalidad y, finalmente, la cuestión de la institucionalización.

Palabras clave: sociología histórica; identidad disciplinaria; temporalidad.

Summary

What do you see when you see me? Discussions and contributions on historical sociology as the construction of a hybrid field

To ask about historical sociology is to ask for a possible interpretation of the world and not for the choice of an aspect of the world to be analyzed. In this sense, then, the key issue is the "look", the approach framing the debate.

In this perspective, the article proposes a thesis as clear as controversial: Historical Sociology as an area of knowledge is a hybrid field, and the purpose of the work is to reflect on the difficulties of this discipline to shape this field.

In this line of analysis, attention is focused on three issues considered essential explanatory keys to understand the difficulties in forming a hybrid field of knowledge: the question of identity, the question of temporality and, finally, the question of institutionalization.

Keywords: Historical sociology; disciplinary identity; temporality.

“El mundo ha desordenado su catálogo”

Lamartine

Citado en Burrow, 1966: 94. A su vez citado en: Abrams, P.

“Sociología como historia”- pp 3.

Consideraciones preliminares

Preguntarse por la Sociología Histórica es preguntarse, como dice Abrams,¹ por una posible interpretación del mundo y no por la elección de un aspecto del mundo a analizar. En otros términos, es interrogarse, al igual que los “padres fundadores”, ¿Por qué el mundo es cómo es y no es de otra manera?

En este sentido, la cuestión clave es la “mirada”, el enfoque que enmarca el debate, y con el cual se construye la propuesta. Una de las razones fundamentales de esta visión radica en que, en muchos casos, la mayoría de las querellas internas entre historiadores y sociólogos, o las más enconadas polémicas entre unos y otros, derivan de la poca claridad respecto de los términos enfrentados en dichos debates, por lo tanto aclararlos es el primer paso para abordarlos. Aceptado esto, el problema, entonces, es plantar claramente los términos del debate indagando en las relaciones entre Historia y Sociología, cómo se tejen y justifican semejanzas y diferencias entre ambas, pero siempre planteando, ¿diferencias y semejanzas en torno a qué?

En esta perspectiva, la tesis propuesta como punto de partida del trabajo es tan clara como controvertida: La sociología histórica como área de conocimiento constituye un campo híbrido; y la finalidad es reflexionar sobre las dificultades de esta disciplina para constituirse como un campo híbrido del conocimiento científico, a pesar de tener, parafraseando a Skocpol, una lógica y contenidos propios. Una afirmación tan categórica necesita, indudablemente, precisión para evitar confusiones en el análisis y el debate. Argumentemos entonces.

Como punto de partida podemos afirmar, sin cuestionamientos serios de ninguna índole, que “mirar” los procesos sociales conjuntamente desde distintas disciplinas, permite no sólo percibirlos en su real complejidad, sino que también posibilita ampliar la capacidad de comprensión de los mismos.

Estamos abogando, no por la interdisciplina sino a favor de la hibridación: es decir la recombinación de síntesis disciplinarias, en cierto nivel de especialización. Es, entonces, creación de un nuevo campo fruto de la recombinación de los conocimientos producidos en esas disciplinas. En otros términos, es recomposición de las ciencias sociales posibilitando innovaciones en el conocimiento.

Así, la sociología histórica se constituye como campo de conocimiento cuando surge la posibilidad de articular dos lógicas disciplinarias divergentes en la construcción del objeto (la de la historia y la sociología), sobre una tercera lógica, diferente, pero que incluye la lógica de ambas, lo cual permite ampliar la capacidad explicativa de los procesos.

En la perspectiva de Mattei Dogan², podemos decir que la sociología histórica como “lugar de cruce”, como un proceso concreto de hibridación del saber, constituye un espacio formidable para “agrietar las murallas” de las disciplinas sociales. Lo central de su planteo consiste en que la fragmentación de cada disciplina deja “lagunas” entre especialidades, y la hibridación, al diluir las fronteras, “tiende puentes” sobre esas lagunas disciplinares, posibilitando la recombinación de saberes en nuevos campos y la innovación en el conocimiento, “abriendo” las ciencias sociales incluyendo la perspectiva del conflicto con un elemento dinamizador del procesos de construcción

¹ Philip Abrams, *Historical Sociology*, Cornell University Press, Ithaca, 1982, capítulo 1.

² Mattei Dogan, “Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas”, en *La iniciativa de Comunicación*, 12 de enero de 2003, disponible en línea en: <http://www.comminit.com/la/index.html>

del conocimiento y del avance científico.

Una de las razones de la elección de esta perspectiva radica en que el “olvido” de una por la otra, condujo a ambas disciplinas (historia y sociología) a un cierto “vaciamiento” de sus contenidos y de sus formas. Otra de las razones se funda en que la proyección contemporánea de la sociología histórica es innegable y obedece al decir de Basail Rodríguez al problema de la “relevancia de sentido” puesto que sus éxitos dependen “en buena medida de tocar el nervio de la sensibilidad contemporánea, de las tendencias intelectuales y las percepciones actuales de cómo funciona en mundo”³

Aquí adquiere centralidad el análisis que realiza Tilly⁴ de la producción del conocimiento en las ciencias sociales, el cual no es excluyente sino complementario de nuestra propuesta, a la vez que constituye un marco de referencia ineludible que fundamenta y valida la idea de que la constitución de campos híbridos del conocimiento resultan eficaces tanto para comprender la sociedad en su totalidad, que, por cierto, incluye la dimensión histórica.

Dicho de otra manera, la sociología histórica de excelencia puede responder significativamente a las preocupaciones de la vida real y del mundo contemporáneo, puesto que se enraíza en la reformulación del problema principal de la teoría social contemporánea: la relación entre estructura y acción.

En este contexto, estamos intentando dar una respuesta a la pregunta inicial de Tilly: “¿De qué modo podemos mejorar nuestra comprensión de las estructuras y los procesos a gran escala que transformaron el mundo del siglo XIX y de los que están transformando el nuestro?”⁵. Su planteo es claro: si el aparato intelectual que han heredado del siglo XIX los científicos sociales no resulta “útil” para analizar los procesos de cambio social propios de nuestro tiempo y, son poco eficaces para encontrar la lógica interna de dichos procesos, evidentemente es el momento de intentar revisar esas ideas y ponerlas en discusión y debate. En este sentido, propone a la sociología histórica como una estrategia de investigación viable capaz de integrar “grandes estructuras, amplios procesos y enormes comparaciones”⁶. Reconociendo que la pertinencia de este tipo de perspectivas de análisis de la sociedad depende en última instancia de la ontología y de la epistemología, en sus propios términos dependen de “la estructuración actual del mundo social y los límites de nuestra capacidad para aprehender dicha estructuración”⁷.

“Focalizar” la mirada

Si bien es cierto que en este proceso concreto de hibridación del saber, pocos sociólogos e historiadores pondrían en duda que, la sociología histórica entendida como una estrategia centrada en los procesos de larga duración y del cambio social, es una práctica científica legítima y necesaria, más allá del estatus que se le otorgue; también es cierto, como afirmábamos al comienzo que al preguntarse acerca de la sociología histórica, se torna clave la “cuestión de la mirada” sobre la cual se valida el enfoque. En este sentido, entonces, es necesario clarificar “nuestra mirada” caracterizando los aspectos que consideramos centrales para definir y delimitar lo que constituyen las preocupaciones propias de este campo. En otros términos, delineemos con precisión nuestra mirada: enunciemos claramente *qué* vemos cuando vemos trabajos de sociología histórica.

En este universo, la sociología histórica puede ser definida como lo hace Tilly, como el campo

³ Alain Basail Rodríguez, “La sociología histórica: entre la identidad y las redes disciplinares?”, en *Debates americanos*, n° 10, La Habana, julio-diciembre 2000-

⁴ Charles Tilly, *Grandes estructuras, proceso amplios, comparaciones enormes*, Alianza editorial, Madrid, 1984.

⁵ Tilly, *Grandes estructuras...*, p. 16.

⁶ Tilly, *Grandes estructuras...*, p. 177.

⁷ Tilly, *Grandes estructuras...*, p. 176.

de conocimiento que se dedica a las grandes estructuras, los largos procesos y las enormes comparaciones. O bien, en términos de Abrams: “Un intento para entender la relación entre actividad personal y experiencia por un lado, y la organización social, por otro, como algo que es construido continuamente en el tiempo”⁸. A la vez se puede entender, siguiendo a Basail Rodríguez, como el intento reflexivo de desarrollo de conceptos teórico–sociales dentro de un campo de análisis histórico particular.

Más allá de posibles definiciones y reconociendo que las disputas sobre su estatus disciplinar aún no se han zanjado, sin dudas, Theda Skocpol ha delimitado claramente las preocupaciones centrales de la sociología histórica. Desde el punto de vista de la autora: “Los verdaderos estudios sociológicos históricos poseen todas o algunas de las siguientes características: básicamente, hacen preguntas sobre estructuras y procesos sociales que se consideran ubicados concretamente en tiempo y espacio. En segundo lugar, abordan procesos a través del tiempo. En tercer lugar, la mayor parte de los análisis se ocupan de la interacción de acciones significativas y contextos estructurales, a fin de comprender el desenvolvimiento de resultados intencionales y no intencionales en las vidas individuales y las transformaciones sociales. Por último, los estudios sociológicos históricos hacen resaltar las características particulares y variables de tipo específico de estructuras sociales y patrones de cambio.”⁹ Estableciendo su grado de relevancia para las “elecciones” de las sociedades actuales.

Entonces, podemos afirmar, que el punto de partida de la sociología histórica es siempre un problema en curso que, girando en torno a ciertas tendencias se van construyendo estrategias de conocimiento y métodos distintos con técnicas que no necesariamente deben ser originales. En palabras de Basail Rodríguez: “La Sociología Histórica acepta la reivindicación de los historiadores de que el tiempo es una dimensión fundamental de toda interpretación teórica de la sociedad, ésta podría definirse como la orientación hacia el entendimiento de la relación entre la acción social y la estructura social como algo que se construye en el tiempo continuamente”¹⁰.

En suma, nuestra mirada sobre la sociología histórica como campo híbrido de conocimiento puede concebirse, según su alcance, como: la investigación de tiempos y espacios concretos en el pasado hacia el presente, o la investigación de cambios que comenzaron en el en pasado y todavía continúan presentes. En este terreno, precisamente, radica la eficacia de la sociología histórica en cualquiera de sus modalidades: ofrecer explicaciones de fenómenos significativos en un plano intermedio y diferente al de los modelos generales abstractos por un lado, y al de la indagación de casos históricos concretos por el otro, procurando un fecundo equilibrio entre lo teórico y lo empírico.

De esta mirada posible emergen numerosas cuestiones e implicancias, unas ya muy discutidas, otras más discutibles, analicemos algunas.

Cuestiones emergentes

Centrarse en la sociología histórica como resultado híbrido genera implicancias de diverso tipo, algunas con más consenso que otras. Así, ciertas cuestiones han sido subrayadas coyunturalmente en los debates y han resultado, en realidad, menores o endebles. Sin embargo otras, han generado interesantes debates entre los intelectuales que aún no se han zanjado.

Entre las primeras podemos mencionar las clásicas dicotomías entre ciencias ideográficas y nomológicas, entre la teoría social general y los análisis históricos concretos, la oposición entre pasado y presente, entre descripción y explicación, entre muchas otras.

⁸ Abrams, *Historical Sociology*, p. 16.

⁹ Theda Skocpol, “Sociology’s Historical Imagination”, en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reprinted 1991, p. 1.

¹⁰ Alan Basail Rodríguez, “La sociología histórica.”

Respecto de las segundas debemos señalar las discusiones en torno a las relaciones entre historia y sociología como campo de conocimientos diferenciados, fusionados y todas las variantes entre esos extremos; la construcción del objeto de conocimiento y su aproximación; las estrategias de investigación, los usos de la teoría y el método; la importancia y pertinencia del método comparativo como instrumento central de este campo, etc. Enmarcadas en este grupo, podemos mencionar problemáticas más particulares y concretas como: la cuestión de la “verdad” y la persuasión, los criterios de relevancia, las técnicas de indagación que conllevan cuestiones vinculadas al tratamiento de la información y la evidencia, etc.

Así, podríamos seguir reseñando una lista muy extensa y si bien reconocemos su existencia, el análisis de todas ellas excede los límites establecidos para el trabajo. Precisamente, teniendo en cuenta “nuestra mirada” sobre la sociología histórica como campo híbrido del conocimiento y las dificultades para su conformación, vamos a centrar nuestra reflexión en tres cuestiones que están entrelazadas y consideramos claves explicativas esenciales para entender dichas dificultades:

a-La cuestión identitaria: central en la delimitación de cualquier campo de conocimiento, haciendo hincapié sobre la cuestión epistemológica y ontológica.

b-La cuestión de la temporalidad: el reconocimiento del tiempo como un aspecto clave en la construcción de las relaciones y los procesos sociales, y la dimensión histórica de la realidad social como un punto central del análisis propio de la sociología histórica.

c-La cuestión de la institucionalización: todo campo de conocimiento debe establecer ciertas relaciones con instituciones académicas, equipos de investigación, etc, y desarrollarse en cierto marco institucional.

En suma, el análisis se centrará en torno a tres cuestiones claves: el “giro” hermenéutico, el “giro” histórico de las ciencias sociales y la “invención” de la tradición.

Cuestión identitaria

Al interrogarse por la sociología como campo híbrido del conocimiento, emerge la cuestión identitaria como un punto clave del análisis. Enmarcado en estas preocupaciones, Passeron¹¹ se pregunta por qué la historia y la sociología son tan reconocibles y diferenciadas socialmente en cuanto a estilo profesional y a la producción de sus agentes si son epistemológicamente indiscriminables. En otros términos, a pesar de la proximidad de terreno y de objeto, las fronteras no se diluyen tan fácilmente dificultando los procesos de hibridación.

En este sentido, Passeron afirma la convergencia epistemológica al mismo tiempo que también reconoce la diferencia de habitus o prácticas y las distintas lógicas de construcción de los enunciados, señalando con agudeza el papel clave de la historia en la construcción lógica de la sociología. Explicitemos más claramente su propuesta.

Passeron atribuye el mismo régimen epistemológico para la historia y la sociología en el sentido de que sus proposiciones dependen del mismo régimen de pertenencia empírica. Entonces, argumenta, hay que indagar en la forma lógica de su tratamiento de la observación: el principio que organiza los dos regímenes disciplinarios lo suficientemente diferentes para resistir con igual eficacia los “intercambios” y las hibridaciones disciplinarias.

Aceptada la convergencia epistemológica, para el autor, tanto la sociología como la historia son tributarias de la misma base empírica: el curso histórico del mundo.

Describir este aspecto del mundo, sitúa tanto a una como a otra disciplina frente a un hecho

¹¹ Jean-Claude Passeron, “Historie et sociologie: identité sociale et identité d’une discipline”, en *Historiens et sociologues aujourd’hui. Journées d’Études annuelles de la Société Française de Sociologie, Université de Lille I, 14-15 juin 1984*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1986, pp. 195-208.

epistemológico fundamental: la imposibilidad de estabilizar una teoría, aunque sea provisoria, inseparable de un paradigma. La razón de esta situación radica en dos características lógicas que son atributos inherentes al lenguaje de la descripción histórica del mundo.

En primer lugar, los conceptos son tipológicos, es decir son abstracciones incompletas, no se pueden separar de las coordenadas espacio – temporales que designan puesto que a ello deben su sentido descriptivo: no pueden ser desindexados de los contextos que son tenidos en cuenta por designación aunque no estén enunciados. Y es justamente en este punto donde historia y sociología coinciden en un proyecto enunciativo común: los conceptos se utilizan a propósito de un contexto no analizado, pero implícitamente designado: *deixis histórica*, lo que vuelve a la enunciación más ascética una enunciación interpretativa.

En segundo lugar, como característica lógica del lenguaje de descripción del mundo histórico debemos referirnos a la problemática de las *aserciones* sobre el mundo histórico, y su compleja relación con las pruebas empíricas. También aquí podemos argumentar que historia y sociología convergen en el mismo caso, ya que las proposiciones que enuncia son del orden de una universalidad numérica y no lógica.

En suma, el problema común que acerca a la historia y la sociología, que las sustrae del universo de las ciencias sociales empíricas a un mismo régimen epistemológico es, definido en términos popperianos, su vulnerabilidad empírica. Afirmación sin duda categórica y que genera controversias, pero insoslayable si lo que estamos discutiendo es una cuestión tan neurálgica para un campo científico como lo es su identidad disciplinaria.

En su línea de análisis, Passeron argumenta que las diferencias de práctica entre sociólogos e historiadores son producto, más de habituación profesional, que de régimen epistemológico. Ahora bien, estas diferencias fácticas se traducen en los discursos de ambas disciplinas. Entonces, historia y sociología que comparten una identidad disciplinaria común, conformaron, a su vez, un régimen diferente de razonamiento para construir sus aserciones acerca de la misma estructura de observación. Por lo tanto la diferencia es lógica y no epistemológica en los dos regímenes de razonamiento. Aquí, hallamos la clave de la resistencia eficaz de una reserva disciplinaria capaz de resistir los mecanismos sociales de hibridación interdisciplinaria.

Entonces, si la diferencia entre razonamiento histórico y razonamiento sociológico no es de naturaleza epistemológica sino lógica, ya que adoptan una manera diferente de construir sus enunciados, surge un dilema metodológico entre, por un lado, el conocimiento de configuraciones reales como sistemas singulares no reproducibles de co-ocurrencias; y por otro, el intento de formular las comprobaciones de relaciones basadas en co-ocurrencias como afirmaciones generales entre variables puras.

¿Cómo se supera esta paradoja metodológica, esta contradicción entre pureza experimental y alcance histórico de una afirmación científica? No hay escapatoria lógica a este dilema metodológico: podemos centrar nuestra atención en el establecimiento de las comprobaciones de relaciones utilizando el lenguaje de las variables, pero no se puede desconocer que el razonamiento sociológico conserva su pertinencia asertórica si se obliga a la recontextualización histórica.

Consideramos que, es en este aspecto que Passeron encuentra la clave de la identidad disciplinaria de la sociología y la historia, y ahí radica el punto de encuentro con nuestra propuesta, puesto que la *Sociología Histórica* como campo híbrido resulta eficaz, porque recupera la idea de que los enunciados en Sociología no hablan sobre una naturaleza, sino de historia. Esto que se aprende en sociología y se olvida, la *Sociología histórica* como hibridación disciplinaria, no sólo lo recupera sino que lo coloca en el centro de su análisis y de su definición identitaria, y por supuesto en el centro de la discusión y el debate.

En este punto resulta interesante entablar un “diálogo” con el trabajo de Ramos Torres¹² sobre estas cuestiones, puesto que su análisis, si bien está enfocado desde otra perspectiva, resulta complementario, a la vez que produce una mirada más global, más amplia y más compleja del problema, incluyendo la temática de la narración, aspecto clave ya que estamos analizando tópicos relacionados con el giro hermenéutico de las ciencias sociales.

La condición epistemológica fundamental de la que parte es coincidente con Passeron: toda vida social es histórica y también se preocupa por las diferencias y las dificultades en torno a la sociología histórica como proyecto, al que califica de problemático y diversificado. Ahora bien, sus argumentos son diferentes. Para Ramos Torres narración y tiempo constituyen los principios diferenciadores de la historia y la sociología. Si bien reconocemos lo estrechamente unido de estas categorías, respecto de la cuestión del tiempo, dejamos su tratamiento analítico para otro apartado por su complejidad y extensión, centrando aquí la mirada sobre la narración. Su hipótesis gira en torno a que esta diferenciación, que se muestra como discursiva y tiene implicancias para otras distinciones que es necesario conceptualizar en términos temporales.

En ideas más claras, el problema que se plantea es el hecho de que la ciencia sea también escritura y que, una aproximación textual como forma de análisis puede traslucir aspectos significativos del proceso de producción y creación del conocimiento científico.

En este sentido, Ramos Torres afirma que tanto la historia como la sociología pueden ser analizadas como estrategias textuales. Es más, argumenta que en la manera que han ido delineando y concretado esas estrategias, han alcanzado diferencias significativas ambas disciplinas: la estrategia de la historia es irrenunciablemente narrativa, mientras que la de la sociología es básicamente analítica. Aquí, más allá de diferentes argumentaciones hay un punto de convergencia con Passeron, puesto que los dos autores sostienen que la estructuración de la narración hace comprensible aspectos de la realidad mediados por el discurso lingüísticamente constituido. Estamos “ante la re-presentación que sólo puede construir de esa manera, porque sólo así se puede dar cuenta de –es decir constituir lingüísticamente– la experiencia temporal humana, el mundo como acontecer y devenir”.¹³

Si bien los dos autores centran su atención respecto a la relación entre historia y sociología en aquellos tópicos que giran en torno a las diferencias, sus argumentos son distintos, Passeron hace hincapié en la construcción lógica de los enunciados y en la habituación de la práctica profesional, y Ramos Torres en la forma divergente que sociología e historia han construido sus estrategias discursivas, particularmente textuales, lo cual hace complicado el acomodo de una a la otra. Cito al autor: “Surgirá así, una sociología más narrativa frente a otra de orientación más analítica. La razón de esto no se encuentra tan sólo en la mayor o menor presencia de lo teórico o de lo empírico, sino en el contraste entre dos vías textuales de representar el mundo social que, siendo esquivas a una perfecta integración, son ambas imprescindibles en el campo de los estudios sobre el cambio social”.¹⁴

Frente a esta situación, la contraposición entre ambas disciplinas no es tan dramática ni excluyente, por el contrario, frente a cierta incertidumbre, la reacción más positiva ha sido “buscar refugio en la casa del contrario poniendo en marcha una historia más sociológica y una sociología más histórica”.¹⁵

En suma, a través de otro derrotero y más allá de la etiqueta que le coloquemos, hemos arribado al mismo punto: la sociología histórica como una función clave, como un espacio central en

¹² Ramón Ramos Torres, “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre sociología e historia”, en *Política y Sociedad*, N° 18, Madrid, pp. 29-44.

¹³ Ramón Ramos Torres, “En los márgenes de la sociología histórica...”, p. 35.

¹⁴ Ramón Ramos Torres, “En los márgenes de la sociología histórica...”, pp. 36.

¹⁵ Ramón Ramos Torres, “En los márgenes de la sociología histórica...”, p. 39.

la construcción de “puentes” entre disciplinas que constituyen indicadores de caminos comunes entre conocimientos cercanos, demostrando que la narración de los hechos puede acompañarse de los argumentos y las teorías. Así, deberíamos reconocer que la narración no sirve sólo para la cronología o para “pintar” escenas del pasado, sino que, como argumentan algunos, junto con la historicidad son rasgos constitutivos del ser social, por lo tanto deben ser consideradas legítimamente como formas de conocimiento. Al mencionar la historicidad, explícitamente estamos refiriéndonos al tiempo, otro plano de diferenciación que nos interesa analizar y que no es totalmente independiente del anterior sino que surge de los intersticios dejado por aquel. Pasemos, entonces del “giro” hermenéutico al “giro” histórico de las ciencias sociales.

El tiempo, el demiurgo de la sociología histórica

Al decir de Abrams, el mundo social es esencialmente histórico, el proceso es el vínculo entre la acción y la estructura. Entonces el objeto de la sociología histórica no es la estructuración social como un mundo atemporal de hechos o la acción social como un mundo atemporal de significados, sino que estructura y significado están relacionados a través de la acción en el tiempo. Cito al autor: “Podemos construir nuevos mundos pero sólo sobre la base y en el marco de lo que quienes nos precedieron construyeron para nosotros. Sobre esa base y en ese marco, el contenido de nuestra actividad puede re-hacer o des-hacer las instituciones que nos rodean. Tanto la prefiguración de la acción por la estructura y la transformación de la estructura por la acción, ambas ocurren como proceso en el tiempo”.¹⁶ Sólo de esta manera la sociología histórica puede responder una pregunta clave: ¿Por qué el mundo es como es?

Si el pasado es la materia prima a partir de la cual puede constituirse el presente, uno de los rasgos básicos que contribuye mejor a la definición de su objeto de estudio es ocuparse del análisis de las sociedades desde una perspectiva diacrónica, focalizando la atención en los procesos de estructuración de los entramados de relaciones sociales en el tiempo. En esta línea, podemos decir que la unidad espacio – tiempo no sólo se rompe, sino que se reconstruye en varios sentidos, posibilitando “moverse” con más libertad en la temporalidad.

Esto demuestra claramente la centralidad del tema del tiempo en toda discusión sobre las ciencias sociales y en este punto resulta interesante analizar el tratamiento que realiza Ramos Torres de la temporalidad. Enmarcado en las diferencias entre historia y sociología, comienza analizando el “tiempo” de la historia. Él argumenta la hipótesis que se trata básicamente de un tiempo intrínseco a la narración y que se muestra de dos maneras: como tiempo del relato y como pasado historiográfico. De esta manera no concibe el tiempo de la historia como mera cronología sino que ésta es sólo el marco externo en el que se entreteje una temporalidad compleja que “une” tiempos asignándoles sentido e inteligibilidad. Lo mismo ocurre con el pasado como objeto de indagación de la historia. Podemos decir siguiendo al autor, que el pasado de la historia es pasado historiográfico que se convierte en histórico al ser reconstruido por el historiador, por lo tanto es necesario incluir en el análisis las interacciones temporales, revistiendo al fenómeno de la complejidad que realmente tiene: “Dicho también en otro lenguaje, lo que la historia opera es la síntesis de una doble experiencia temporal en relación al pasado: la experiencia retrospectiva, que informa su indagación a partir de trazas presentes, y la experiencia prospectiva, que informa se reconstrucción en forma de relato”.¹⁷

Ahora bien, el autor también se dedica a reflexionar sobre el “tiempo” de la sociología. Su punto de partida es la idea del “olvido” sociológico del tiempo, tanto como objeto de investigación, como característica inherente de los fenómenos sociales a los que dedican su atención. La razón de

¹⁶ Philip Abrams, *Historical Sociology*, p. 3.

¹⁷ Ramón Ramos Torres, “En los márgenes de la sociología histórica...”, p. 38.

esto se la encuentra en los fines analíticos de la sociología, que han acarreado una atemporalización de su universo discursivo. Si lo que se pretende es fijar leyes o modelos explicativos, es lógico que las coordenadas temporales carezcan de relevancia para enumerar regularidades “invariantes” en relación al tiempo. Así, la sociología se ha visto enfrentada a la temporalidad propia de la historia. De ese enfrentamiento han surgido interesantes debates y discusiones, pero también no menos interesantes intercambios y acercamientos con resultados muy fructíferos: el campo de la sociología histórica es una muestra cabal de ello, y no sólo eso, sino que ayuda a “ver” mejor lo que está en juego en las ciencias sociales de estos últimos años, ya que la sociología histórica refleja, nítidamente, el cambio producido tras el quiebre de paradigmas tan fuertes como el positivismo y el funcionalismo: el giro hermenéutico por un lado (al que ya nos hemos referido) y el giro histórico por otro.

En este universo social y teórico, es crucial y pertinente para nuestra propuesta introducir el planteo de Antonio Ariño Villarroya,¹⁸ quien intenta mostrar que: “ese río, si se nos permite la metáfora, que es la sociología histórica y que se alimenta de diversos manantiales, flujos y corrientes puede ser interpretado como el principal indicador del giro histórico de las ciencias sociales y como el lugar crucial donde mejor puede calibrarse y dilucidarse la pertinencia de dicho giro”.¹⁹

Aquí la cuestión clave para el autor, en coincidencia con otros como Passeron, Ramos Torres y Basail Rodríguez, es la cuestión ontológica, más precisamente la ontología del ser social. Cierta preocupación por la problemática del tiempo siempre ha estado presente en las ciencias sociales, pero en estos años se ha propuesto una fuerte renovación basándose en el carácter constitutivo de la temporalidad. Una formulación sintética de esta dimensión ontológica y sus implicancias epistemológicas la realiza Julián Marías cuando afirma: “La sociedad no es separable de la historia; su modo de existir es existir históricamente, y no sólo en el sentido de estar en la historia, sino en el de “hacerse” y constituirse en el propio movimiento histórico (Marías, 1993:23)”²⁰. Esta tesis se trasluce claramente en la sociología histórica como campo híbrido en cualquiera de las modalidades que adquiera o se ejerza.

Una referencia ineludible en estas cuestiones es el trabajo de Sztompka, sin el cual el análisis de la temporalidad resultaría insuficiente e incompleto. En este sentido, la idea de coeficiente histórico resulta clave puesto que el conjunto de estos 6 postulados ontológicos constituye para el autor el fundamento de la sociología histórica. Dichos principios son ampliamente conocidos, por lo tanto no es necesario explicitarlos, sólo argumentaremos en su favor que esta “forma de ver” no sólo logra la superación de la vieja dicotomía entre continuidad y cambio, sino también entre acción y estructura, presentando una “una imagen de la vida social como un proceso de emergencia estructural vía acciones, y de tensión entre acciones y estructura como la última fuerza motriz del proceso (Sztompka 1991: 22-23)”²¹.

Ahora bien, a estos fructíferos aportes hay que insertarlos en un marco de reflexión sobre las condiciones constitutivas del ser social, lo cual resulta imprescindible, porque de alguna manera posibilita su inteligibilidad. Y aquí, justamente, es donde la sociología histórica resulta clave como campo híbrido, no sólo porque al incluir la dimensión temporal de la realidad social, nos ha enseñado a utilizar “instrumentalmente” la investigación histórica como correctivo frente al universalismo estrecho y atemporal, sino que, a la vez, permite aflorar la función explicativa de la narración, y no solo meramente descriptiva, posibilitando, en suma, ampliar tanto la capacidad de comprensión como explicativa de los procesos sociales.

¹⁸ Antonio Ariño Villarroya, “Más allá de la sociología histórica”, en *Política y sociedad*, N° 18, Madrid, 1995, pp. 15-27.

¹⁹ Antonio Ariño Villarroya, “Más allá de la sociología histórica”, p. 17

²⁰ Antonio Ariño Villarroya, “Más allá de la sociología histórica”, p. 22

²¹ Antonio Ariño Villarroya, “Más allá de la sociología histórica”, p. 23.

En este contexto, las respuestas no tienen que ser unívocas, sino que pueden coexistir corrientes diversas, diversas posibilidades de exploración y de presentación de los resultados. Esta diversidad, y en cierto modo este eclecticismo fructífero, siguiendo a Villarroya, no tiene que ser en principio un signo de inmadurez o, en otro aspecto, de debilidad de la sociología histórica (en la construcción de un campo híbrido), por el contrario, reconociendo la necesidad de un mayor afinamiento y precisión, los logros son múltiples y reconocibles: el principal es proporcionar para las sociedades una mejor reflexividad, teniendo en cuenta sus propias complejidades.

Algunos críticos han calificado esta diversidad como indefinición, por lo tanto sus defensores han intentado salirse de esta situación no sólo centrando su atención en los “contenidos” que distinguen a la sociología histórica de otros campos, sino también, en la búsqueda de los propios orígenes, o lo que podemos llamar “la invención de la tradición”. Dejemos entonces, el giro hermenéutico e histórico de las ciencias sociales y pasemos a reflexionar sobre esta última cuestión.

La “invención de la tradición”

Como primera aproximación podemos decir sin demasiados cuestionamientos, que pensar la sociedad en términos históricos con la finalidad de explicar los grandes cambios del presente es un descubrimiento anterior a la constitución de las ciencias sociales como ámbito específico de reflexión. Así, la sociedad se concebía como una totalidad histórica, con relaciones estructuradas y construidas en el tiempo. Estos enfoques fueron disminuyendo, justamente, a medida que los procesos de profesionalización de ambas disciplinas como ciencias empíricas convergieron en alcanzar la legitimidad académica de sus conocimientos y de sus posiciones institucionales, amparadas en los “rigores” del método científico. En la línea de análisis de Passeron, diríamos que la diferencia fundamental radica en la historia social de las dos tradiciones, tanto profesionales como intelectuales: el “habitus” operando en el trabajo científico. Por lo tanto las diferencias de prácticas entre los dos oficios es de habituación profesional ligada a mecanismos de formación, reclutamiento y de control profesional.

Frente a estos argumentos, la búsqueda de legitimidad del nuevo proyecto intelectual de la sociología histórica es una necesidad imperiosa, particularmente si lo que se está discutiendo es, entre otras cosas, aspectos de la cuestión identitaria y del estatus disciplinar del campo. En este contexto, los defensores de la sociología histórica han reconstruido desde diversos lugares los usos de la historia y de la sociología en la “tradición del pensamiento”. Más allá de la diversidad, todos han recuperado la impregnación histórica de los mayores estudios sociológicos clásicos. Así, estuvieron en el centro de la discusión obras y autores de lo que Skocpol denominó “caudaloso río”: Marx, Weber, Tocqueville y Durkheim, entre otros. No examinaremos los aportes de cada uno de estos autores porque excede los límites previstos para el trabajo, sin embargo, más allá de todas las diferencias, podemos decir que, enfrentados al mundo social de su época, todos buscaron una explicación de los procesos de cambio social, todos se formularon distintas preguntas y las respondieron de maneras diferentes, pero todos, coincidieron, en que esas eran las preguntas importantes que había que hacerse. En palabras de Abrams: “La transición al industrialismo compela a la imaginación. Del análisis de dicha transición se podría pasar a una sociología más general pero no menos histórica” y más adelante afirma: “En el centro de cada una de estas contribuciones extraordinarias a la sociología se encontraba la simple pregunta: ¿Hasta qué punto el mundo tiene que ser como es? La decisión de buscar una respuesta histórica a dicha pregunta fue lo que convirtió en sociólogos a cada uno de esos hombres”²².

En suma, todos estaban abocados al problema más general de “aprehender” las relaciones

²² Philip Abrams, *Historical Sociology*, pp. 4-5.

entre la acción social y la estructura social como una cuestión de proceso histórico. Parafraseando a Skocpol, podemos decir que los padres fundadores se esforzaron “para comprender las estructuras y transformaciones sociales desde la perspectiva de su propio tiempo y lugar”²³.

En este punto, es ineludible la referencia a Piotr Sztompka²⁴ y al análisis que realiza de estas cuestiones. En este sentido, el autor parte de la misma idea de que el reconocimiento del tiempo, del carácter procesual y de la dimensión histórica de la realidad social, ya emergía con claridad desde los orígenes de la sociología, pero siempre como un interés marginal, percibiendo la relación entre acción y estructura como una consideración residual. Esta lógica se invierte en la sociología histórica que coloca la relación entre continuidad y cambio en el centro de su análisis.

Enmarcado en esta propuesta, afirma que el relato de la ascensión gradual de la sociología histórica es largo e intrincado y que, si bien, la tendencia dominante fue lo que el autor denomina, paradójicamente, como un *ahistorismo historiosófico*, el siglo XIX “ha producido ejemplares de verdadera sociología histórica”.²⁵ Aquí rescata, obviamente, tres nombres de los clásicos de la sociología: Marx, Weber y Tocqueville. Sosteniendo que sus teorías rechazaban las presunciones mecanicistas, restaurando al hombre como verdadero sujeto histórico. Los denomina por contraposición a la categoría anterior, como representantes de un *historismo primigenio* que reconocía “el papel de los actores humanos – individuales y colectivos – en tanto creadores últimos del cambiante mundo social”.²⁶ Sin duda, el reconocimiento reciente de la sociología histórica ha de conciliarse con esta herencia.

Antes de este resurgimiento contemporáneo, el autor afirma que la sociología presenció un largo eclipse de la perspectiva histórica, la razón de esta ruptura hay que buscarla con el traslado del desarrollo sociológico a EE.UU., donde la sociología americana tenía raíces y preocupaciones radicalmente distintas de las europeas.

Ahora bien, reconociendo que la mayor parte del siglo XX fue una época donde el ahistorismo fue reinante, la perspectiva histórica no desaparece, sino que es empujada a las márgenes, pero ya desde los años 1950 se pueden observar fuertes críticas contra el empirismo estrecho y el presentismo ahistórico. El autor cita como ejemplo a Charles Wright Mills con su “Imaginación sociológica” socavando lentamente esa fórmula ahistórica.

Sobre el trasfondo de estos cambios y discursos en la sociología contemporánea, emerge la sociología histórica como una orientación teórica y metodológica distintiva: se ocupa de los problemas históricos, espacial y temporalmente localizados, desde una perspectiva de análisis sociológica generalizadora.

En síntesis, este *nuevo historismo*, como lo llama Sztompka, pone el énfasis en la naturaleza procesual, construida e histórica de la sociedad. Los ejemplos son insoslayables: Barrington Moore, Charles Tilly, Theda Skocpol, y Michael Mann, entre otros. Más allá de diferencias y multiplicidades de enfoques y objetos, todos conciben a las sociedades como situadas en un tiempo histórico donde el proceso social es “contingente” y la relación entre continuidad y transformación se resuelve en el orden inmanente del cambio, salvando el “vacío” entre acción y estructura. En términos del autor: “La fuerza motriz última de la historia es, por tanto, la dialéctica de la agencia humana, y el curso de la historia es marcado por la dialéctica de la estructuración”²⁷.

Este es el problema central que estructura cualquier programa o estrategia de investigación,

²³ Theda Skocpol, “Sociology’s Historical Imagination”, p. 6.

²⁴ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, Alianza editorial, Madrid, 1995, capítulo 14, “La nueva sociología histórica: concreción y contingencia”, pp 227 – 237.

²⁵ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, p 228

²⁶ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, p 228.

²⁷ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, p 233

tanto de la sociología, de la historia como de la sociología histórica sin importar quién lo realice. En este sentido, el autor encuentra en la Sociología histórica como campo híbrido, una respuesta eficaz a este dilema y por lo tanto pertinente de realización como estrategia viable de investigación y de producción de conocimiento. En sus propios términos: “El coeficiente histórico y el coeficiente agencial muestran ser, los dos, caracterizaciones complementarias o incluso equivalentes de la realidad social. El legado de la teoría de la agencia converge con la herencia de la sociología histórica al bosquejar contornos de una nueva visión del mundo social”²⁸.

Consideraciones finales

Decíamos al comienzo que preguntarse por la sociología histórica era interrogarse por una posible interpretación del mundo y aquí, entonces, es central la visión, la “mirada” que enmarca el enfoque y el debate. En este sentido, los debates que hemos querido presentar no están exentos de ambigüedades y descentramientos, pero el objetivo es enriquecer las perspectivas de análisis y al mismo tiempo, estimularlas con la pluralidad de reflexiones aledañas.

En este marco de referencia, reflexionar en torno a las dificultades de la sociología histórica para constituirse como un campo híbrido del saber, remite en términos literarios a la cita de Lamartine: “El mundo ha desordenado su catálogo”. Entonces cabe el interrogante: ¿Puede ser la Sociología histórica una posible respuesta a esta cuestión? ¿Puede constituirse en un posible criterio o parámetro para “volver” a catalogar al mundo social?

Una posible respuesta, podría, sin duda, tener carácter afirmativo, ya que la sociología histórica ha resultado un espacio muy fructífero a la hora de derrumbar fronteras, de diluir cristalizadas concepciones de diferencias radicales entre la sociología y la historia. El intercambio en las ciencias siempre ha sido importante para fecundar la creación intelectual, estableciendo “puentes” entre las lógicas disciplinares agrietando murallas, como dice Dogan, y posibilitando de esta manera, no sólo la innovación sino el progreso científico.

En este contexto muchos se preguntan por el estatus disciplinar del campo, cuestionando o no su naturaleza como proyecto. Así, se ocupan de intentar superar o por lo menos reflexionar sobre interrogantes que preocupan tanto a historiadores como sociólogos. A saber: ¿Invadió la sociología a la historia? ¿Claudicó la sociología frente a la historia? Evidentemente, estas disputas no se han resuelto y aquí, creemos, reside una cuestión clave: si bien esta discusión tiene cierta importancia en la definición futura de la identidad de la sociología histórica, resulta un tanto estéril porque un proyecto tan innovador provoca muchos interrogantes más interesantes que las disputas sobre, al decir de B. Rodríguez, las posibles formas de “territorialización” del saber.

En suma, recuperando, por un lado, la preocupación literaria de Lamartine, sobre el desorden del catálogo del mundo, y por otro, la cuestión de la “mirada” construida para analizarlo, nos interrogamos, ¿No será el momento de repreguntarnos también si es necesario volver a ordenarlo tan taxativa y nítidamente al mundo social? O en otros términos, esta convergencia en la definición del objeto y su aproximación de modo complementario por parte de ambas disciplinas que conlleva coincidencias inevitables, tanto en el planteo de las preguntas, la formulación de las hipótesis como en la metodología, ¿no desdibuja las fronteras disciplinares que han permanecido tan nítidamente trazadas y férreamente defendidas desde finales del siglo XIX? En esta perspectiva, tan preocupados por superar y deslindar estas “querellas”, ¿no estamos incurriendo en el error planteado por Tilly de analizar la lógica de los procesos de cambio social propios de nuestro tiempo con un aparato intelectual heredado del siglo XIX que resulta ineficaz? ¿No sería más adecuado percibir la complejidad de la estructuración del mundo social con los límites de nuestra capacidad para

²⁸ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, p 237.

aprehender dicha estructuración?

Más allá de todas las discusiones y de todas las “querellas por las palabras”, lo que debe concluirse de nuestra “mirada” sobre la sociología histórica es la “tarea” de este campo híbrido, muy claramente expresada por Charles Wright Mills, ya en 1959: la “promesa intelectual global de la disciplina es permitir a los hombres (...) tomar conciencia de las estructuras históricas y de su propio lugar dentro de ellas”²⁹.

Bibliografía

- Abrams, Philip (1982): *Historical Sociology*, Cornell University Press, Ithaca.
- Ariño Villarroya, Antonio (1995): “Más allá de la sociología histórica”, en *Política y sociedad*, N° 18, Madrid, pp. 15-27.
- Basail Rodríguez, Alain (2000): “La sociología histórica: ¿Entre la identidad y las redes disciplinares?”, en *Debates americanos*, n° 10, La Habana, julio-diciembre.
- Dogan, Mattei (2003): “Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas”, en *La iniciativa de Comunicación*, 12 de enero, disponible en línea: en <<http://www.comminit.com/la/index.html>>.
- Fischer, Claude (1995): “Historical Sociology and Sociological History. Theory and Practice”, Working Paper, European University Institute Bada Fiesciana, San Domenico.
- Hall, John (1989): “They do things differently there, or, the contribution of British historical sociology”, en *The British Journal of Sociology*, Vol. 40, N1 4, London, pp. 544-564.
- Passeron, Jean-Claude (1986): “Histoire et sociologie: identité sociale et identité logique d’une discipline”, en *Historiens et sociologues aujourd’hui. Journées d’Études annuelles de la Société Française de Sociologie, Université de Lille I, 14-15 juin 1984*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París, pp. 195-208.
- Ramos Torres, Ramón: “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre sociología e historia”, en *Política y Sociedad*, N° 18, Madrid, pp. 29-44.
- Skocpol, Theda (1991): “Sociology’s Historical Imagination”, en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge University Press, Cambridge, New York.
- Sztompka, Piotr (1995): “La nueva sociología histórica: concreción y contingencia”, en *Sociología del cambio social*, Alianza editorial, Madrid.
- Tilly, Charles (1984): *Grandes estructuras, proceso amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid.

²⁹ Charles Wright Mills, *The Sociological Imagination*, 1959, citado por Abrams, *Historical Sociology*, p. 17.